

# El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN

RANO IX—Núm. 2.586

Redacción y Administración

MERCADO NUEVO, 8

Aptado, núm. 15.— Teléfono, núm. 9.

Todos los originales  
al Director-Gerente

Francisco Conzatti

## UN COMBATIENTE DESMOVILIZADO

## La historia guerrera de la Torre Eiffel

Carteles repartidos por todas las esquinas anuncian al público la reapertura de la Torre Eiffel; lo cual quiere decir que sus pisos y sus galerías vuelven a ser accesibles a las personas civiles... de las provincias o del extranjero, porque entre los parisenses no hay ni uno al que se le ocurra subir.

Ya está abierta de nuevo la Torre Eiffel, que durante más de cuatro años fué uno de los instrumentos más perfectos y útiles para la guerra. Su historia guerrera ha sido contada por uno de los combatientes-combatientes, ¿por qué no?—que han vivido durante cincuenta meses en sus improvisadas habitaciones de cemento y que, desde sus subterráneos, escucharon todas las conversaciones que los pue-

blos febriles cambiaban entre sí por mágicos medios. En los últimos días de Julio de 1914, M. Messimy, ministro de la Guerra entonces, presintiendo el inevitable choque que luego se produjo, quiso inventar nuestros dispositivos radiotelegráficos y comprobar si, con ellos, podrían estar aseguradas nuestras comunicaciones en el exterior.

Requirió para tal fin la opinión de un especialista eminente, el capitán Brenot, antiguo amigo suyo, que tenía entonces la misión de construir e instalar poderosas estaciones de Telegrafía sin hilos en nuestras posiciones africanas. Vino el capitán Brenot, respondiendo al llamamiento del ministro. No ignoraba las inquietudes de la guerra y el error llegó pronto a ser, merced mismo sentía una indefinible inquietud. Entró en el despacho del ministro; allá en la sombra se dibujaba la silueta de un general que, semanas después, era popular: Joffre.

—Capitán—le dijo el ministro—En caso de que se declarara la guerra ¿de qué medios podríamos valernos para comunicarnos con nuestros amigos?

La Torre—repuso Brenot—Pero sus instalaciones son precarias y el poder de ellas insuficiente. Con una avería importante que se produjera, nos quedaríamos sin poder hacer nada.

—¿Podrías, rápidamente, subsanar esas deficiencias?

—Tengo en este momento dos estaciones en camino: una para el Senegal y otra para el Congo.

—Detenidas.

Una de estas estaciones es la que se instaló en Lyon. Tiene ocho torres de 250 metros de altura y es, sin duda, la organización francesa radiotelegráfica más eficaz y una de las más poderosas del mundo. La otra fué llevada a Bucarest, donde aseguró durante mucho tiempo las comunicaciones entre Rusia, cuyos aparatos de emisión eran de escasa fuerza, y Francia.

Declarada la guerra, el capitán Brenot fué bajo el mando del coronel Ferrié, hoy general, el director de la Torre Eiffel.

Sus servicios fueron puestos a prueba. La energía de los aparatos de la Torre fué aumentada en proporciones incalculables, como incalculables fueron las precauciones tomadas para aumentar o disminuir las consecuencias de un «posible» accidente.

La primitiva antena, de seis hilos, fué reforzada con otros tantos, mientras que otra anterior unió majestuosamente la famosa linterna a los campaniles del Trocadero.

Comenzó a agitarse, al pie de la Torre, una ciudad extraña y complicada. Allí se improvisaron reductos protegidos con neos, escucharon todas las conversaciones que los pue-

bles febriles cambiaban entre sí por mágicos medios. En los últimos días de Julio de 1914, M. Messimy, ministro de la Guerra entonces, presintiendo el inevitable choque que luego se produjo, quiso inventar nuestros dispositivos radiotelegráficos y comprobar si, con ellos, podrían estar aseguradas nuestras comunicaciones en el exterior.

Requirió para tal fin la opinión de un especialista eminente, el capitán Brenot, antiguo amigo suyo, que tenía entonces la misión de construir e instalar poderosas estaciones de Telegrafía sin hilos en nuestras posiciones africanas. Vino el capitán Brenot, respondiendo al llamamiento del ministro. No ignoraba las inquietudes de la guerra y el error llegó pronto a ser, merced mismo sentía una indefinible inquietud. Entró en el despacho del ministro; allá en la sombra se dibujaba la silueta de un general que, semanas después, era popular: Joffre.

—Capitán—le dijo el ministro—En caso de que se declarara la guerra ¿de qué medios podríamos valernos para comunicarnos con nuestros amigos?

La Torre—repuso Brenot—Pero sus instalaciones son precarias y el poder de ellas insuficiente. Con una avería importante que se produjera, nos quedaríamos sin poder hacer nada.

—¿Podrías, rápidamente, subsanar esas deficiencias?

—Tengo en este momento dos estaciones en camino: una para el Senegal y otra para el Congo.

—Detenidas.

Una de estas estaciones es la que se instaló en Lyon. Tiene ocho torres de 250 metros de altura y es, sin duda, la organización francesa radiotelegráfica más eficaz y una de las más poderosas del mundo. La otra fué llevada a Bucarest, donde aseguró durante mucho tiempo las comunicaciones entre Rusia, cuyos aparatos de emisión eran de escasa fuerza, y Francia.

Declarada la guerra, el capitán Brenot fué bajo el mando del coronel Ferrié, hoy general, el director de la Torre Eiffel.

Sus servicios fueron puestos a prueba. La energía de los aparatos de la Torre fué aumentada en proporciones incalculables, como incalculables fueron las precauciones tomadas para aumentar o disminuir las consecuencias de un «posible» accidente.

La primitiva antena, de seis hilos, fué reforzada con otros tantos, mientras que otra anterior unió majestuosamente la famosa linterna a los campaniles del Trocadero.

Comenzó a agitarse, al pie de la Torre, una ciudad extraña y complicada. Allí se improvisaron reductos protegidos con neos, escucharon todas las conversaciones que los pue-

blos febriles cambiaban entre sí por mágicos medios. En los últimos días de Julio de 1914, M. Messimy, ministro de la Guerra entonces, presintiendo el inevitable choque que luego se produjo, quiso inventar nuestros dispositivos radiotelegráficos y comprobar si, con ellos, podrían estar aseguradas nuestras comunicaciones en el exterior.

Requirió para tal fin la opinión de un especialista eminente, el capitán Brenot, antiguo amigo suyo, que tenía entonces la misión de construir e instalar poderosas estaciones de Telegrafía sin hilos en nuestras posiciones africanas. Vino el capitán Brenot, respondiendo al llamamiento del ministro. No ignoraba las inquietudes de la guerra y el error llegó pronto a ser, merced mismo sentía una indefinible inquietud. Entró en el despacho del ministro; allá en la sombra se dibujaba la silueta de un general que, semanas después, era popular: Joffre.

—Capitán—le dijo el ministro—En caso de que se declarara la guerra ¿de qué medios podríamos valernos para comunicarnos con nuestros amigos?

La Torre—repuso Brenot—Pero sus instalaciones son precarias y el poder de ellas insuficiente. Con una avería importante que se produjera, nos quedaríamos sin poder hacer nada.

franceses que allá lejos, en las otras líneas, ansiaban salir de la noche tan larga en que estaban sumidos.

HENRY VIDAL.  
(De Le Journal.)

## CRITICAS LITERARIAS

### LA LOCURA EN LA PRACTICA DIARIA

No es caso frecuente en nuestros escritores el de dar en sus libros esa sensación de realidad a los asuntos que tratan; y no se diga que al carecer de una condición tan sustancial, poca importancia debe concederse a la mayor o menor brillantez con que estén escritos, que siempre resultará cosa secundaria, sino es en las ocasiones en que se abordan cuestiones de literatura, en la excepción más pura de la palabra, sin otras finalidades, ni más aspiración, que la de concertar, hábilmente, y hasta con brillantez, párrafos lapidarios e imágenes de singular atractivo.

Sin decir nosotros que cada cosa no tenga su mérito, pero concediendo mucho más a las realidades, que a las fantasías—con mayor motivo en los tiempos que corren, en que las afirmaciones van sustituyendo a las ambigüedades—declaramos que aún no hemos llegado a dar la efectividad necesaria a nuestros juicios, expresados a veces con una galanura insuperable, pero que, el tratarse de asuntos científicos, más contribuye esa circunstancia a oscurecer las soluciones, aplazándolas casi siempre, que a facilitar la asimilación de la doctrina haciéndola asquible a todas las inteligencias, aun a las más dispuestas para recibirla.

Nos sugiere esta consideración la lectura de un libro, con el título que encabezamos el presente trabajo, traducido de la 4.ª edición inglesa de un célebre profesor y con observaciones propias, que avaloran mucho su mérito, por el notable doctor en Medicina D. Francisco Barreda, de Santander, hermano del ilustre poeta montañés D. Luis, muy querido amigo nuestro.

El índice de las materias que se tratan en el libro, es suficiente para juzgar de su importancia y acreditar su utilidad indiscutible: la forma metódica, clara, precisa y sobria hace merecedor a su autor de toda clase de elogios, que deben tributársele en mayor grado por haber dado a conocer un asunto que es de interés general capitalísimo, ya que nos

servirá para llegar al conocimiento de síntomas que pudieran determinar la locura; de los remedios para prevenir esa enfermedad terrible y, caso de presentarse, desgraciadamente, de las acciones legales que deben preceder a la reclusión del enagenado. Y si a eso se añaden que el Sr. Barreda ha procurado inspirar su trabajo en los dictados de la Ciencia y de la experiencia, para que su libro sea útil a los médicos y a los profanos, fácil es augurar a la obra un éxito completo, merecido galardón a los profundos estudios del autor y al nombre glorioso de Younger, sabio profesor inglés, de quien ha sido traducida, con una pulcritud y claridad que hacen honor a los talentos del Sr. Barreda, acreditados una vez más por el aplauso de los hombres cultos.

He aquí el índice de los asuntos que el libro contiene:

#### PRIMERA PARTE

Introducción y generalidades.—Definiciones de la locura.—Causas de la locura.—Alucinaciones, ilusiones, ideas delirantes.—Síntomas precursores y premonitores de la locura.—Examen del enfermo para certificar.—Aspectos legales (reclusión y observación de dementes).

#### SEGUNDA PARTE

##### Formas varias de locura

Tipos de locura.—Manía.—Melancolía.—Locura delusoria o paranoia.—Denominación antes monomaniá.—Parálisis general, patología general o demencia parálisis.—Demencia, locura estúpida.—Idiotía, imbecilidad, cretinismo.—Formas especiales de locura: locura puerperal, locura epiléptica, locura sífilítica, locura alcoholica.—Psicosis post operatoria.—Locura de la adolescencia, reumática y gotosa, plumbica, climática, circular, gripal, mural.—Estados confusivos.—Locura simulada.—Casos judiciales.—Neurastenia.—Psicoanálisis.—Frenismo.—Lunismo.—Psiquiatría.

## DE ALMURADIEL

### Cuentos de vieja ó el alma del tío Lechuza

Este creóculo y honrado vecindario no es para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-

mos para descrito. Hombres, como vulgarmente se dice, de pelo en pecho, avezados a peligros mucho mayores, a quienes ha sorprendido la noche en las entrañas de la sierra, lo mismo las noches de cielo transparente en el que pueden contarse las estrellas, como las de cielo oscuro en el que las nubes se amontonan causando al chocar ese ruido verdaderamente formidable que lleva el pavor al ánimo más varonil; hombres que, con la mente serena y con el corazón tranquilo, han sorteado toda suerte de contrariedades, cuando han creído verse ante este extraño animalito se han hallado invadidos de un miedo tal, que sus membrados brazos, capaces de arrancar una ensina, no han tenido fuerza para sostener débil vara y sus piernas ágiles, acostumbradas a salvar el arroyo en los días de crecida y los penaseales de la sierra, han perdido el movimiento y con los caballos enredados y levantado el pecho por la angustia y exclamando débiles suspiros de mujer han caído a tierra víctimas de un ataque nervioso, siendo castigado olfato, de los que van a prestar auxilio a estos desgraciados, por un olorcillo que se asemeja al que despedía Sancho ante el ruido de los Batanes y que obligó al caballero don Quijote a poner en juego los de-



## CHARLAS DEL MOMENTO

## Marciano Zurita ó el poeta mago

Dos flores naturales: la de Ciudad Real y la de Almería.—Un drama para el Español.—En los abanicos de María Lozano, Luisa F. Dickinson, Carmen Beneytez, Asunción Muñoz y Josefina Gómez, la Reina de la fiesta.—Marciano en Filipinas.—Habla francés é inglés y traduce latín.—Los talleres de *Vida Manchega*.—Un soneto para mí.

Hemos sorprendido al poeta en uno de sus más íntimos momentos. Al día siguiente de los Juegos Florales: en la tranquilidad de una sobremesa de Hotel.

Zurita ha comido bien; está satisfecho con la parsimonia de una rancia: mundo-legia espesa, al parecer inmutable, se le interroga sobre cualquier punto para contestar amablemente: mientras tanto fuma un aromático habano y liba la cuarta... de una botella de Chartreux que, unos amigos mandaron descorchar en su honor.

—Ha gustado mucho su poesía.  
—Muchas gracias. Es decir, gracias á las queridas pesetas que me hicieron un poquitito....

—De manera que si la flor natural....  
—Claro. Los poetas somos antes que nada hombres: necesitamos vivir y para vivir....

—Tiene usted razón. Por que la verdad que con un objeto de arte poco se puede hacer en un caso....

—Para ser cosas de arte, debieran tener un valor grande. Así por ejemplo: en Burgos cuando yo gané la flor natural, me regalaron un broche de brillantes estupendo.

—Y tiene usted muchos premios ganados?  
—Bastantes. El día mismo que me dieron aquí el premio, me lo dieron también en Almería.

—Objeto artístico acierto!  
—No, señor. ¡Mil pasetos! Es la única forma de que concurren á los torneos buenos poetas.

—¿Qué usted á Almería?  
—No, señor. Aquí lo hice por especial deferencia; y he de decirles han sido ustedes conmigo muy amables.

—Tiene usted libros publicados?  
—Tengo cuatro. Y este invierno publicaré otros cuatro, en uno de los cuales saldrá la composición «Himno á Castilla». Además tengo entregado á Benavente un drama en verso para el Español.

—¿Es usted castellano?  
—De Palencia.

—Aquí han dicho que había sido usted seminarista.

—Estudié el bachillerato y hebreo en el Seminario de Palencia y luego estudié en Madrid, Valladolid y Zaragoza, en donde cursé las carreras de Derecho y Filosofía.

En esto un joven ateneísta sacando un puñado de abanicos dice á Zurita:

—¿Querria V. firmar en estos abanicos?  
—Con mucho gusto.

—Pues ya que es usted tan bondadoso, yo le ruego (terció el Dr. F. Aldama con su peculiar gracejo baturro) que ponga algo en este abanico que de soltero regala á mi señora.

—Repito que estoy á la disposición de ustedes.

—Pues sobre la marcha, interrumpo Aldama.

El gran Zurita quiere escribirlos allí mismo, en el comedor; le disuadimos y llevamos á la redacción de *Vida Manchega*.

—La verdad es que sin tomar café....  
—¿Qué más del Verán ustedes. ¿Para quién es este?

—Para María Lozano.  
—¿Es bonita?

—¡Como ninguna!  
Una pausa brevísima.  
—¡A ver, á ver!

—Ahí tiene usted señor Caballero de Montesa:

«En el país de tu abanico  
quieres que ponga un pensamiento:  
yo raras veces verifico,  
amiga mía, lo que siento».

—¡Magistrall!  
—No puede serlo, porque es hacer las cosas al minuto. ¡Como las fotos que anoche nos hicieron simulando un vuelo! Y esta ¿para quién es?

—Para una madre ideal: Luisa Fernández Dickinson.

Y en menos que se dice: escribió y leyó después:

«Miente quien diga que existir no puede semblante igual á tu semblante bello; otra belleza igual hay á la tuya.... (pero es cuando te miras al espejo)»

—Pero qué grandes son ustedes los poetas, Sr. Zurita.  
—¿Por qué?

—Sencillamente, porque tutean á las Musas.

—Este abanico hágalo usted con mucha calma, dijo, no recuerdo qué es.  
—Pues....

—Se trata de una señorita de Almagro, graciosa y linda porque si de Carmencita Beneytez.

—Allá va: le pondremos algo de las blondas.  
—¡Venga!

Ya está:  
«Española y de Almagro!  
En tus miradas hondas  
he de brotar la luz como el milagro  
mil veces traumático de tus blondas.»

—Es usted inmenso, amigo Zurita.  
—Señores, silencio.

—Ahora viene una rubia gentil de esas de tirabuzones de oro: una belleza definitiva; emérese Zurita porque la verá usted en el Parque Gasset; se llama: Asunción Muñoz.

—Vámonos á ver; aguarden.  
—¿Cómo es?

—Escuchen:  
«Como dos cetros, tus trenzas de oro,  
caen temblando sobre tu cara:  
¡Divinos cetros! Doble tesoro  
que la más alta Reina envidiará!»

—Ahora viene lo más serio.  
—¿Y así?

—Que se trata de la señora del doctor Aldama.

—Hágalo bonito Zurita; muy bonito porque Aldama lo merece.

—¡Calma!

Y recogido breves instantes enristró la pluma dejando sobre el varillaje de hueso de un abanico de medas pasadas, estos versos:

«Recuerdo de tus días de soltera,  
ha de ser en tus horas de casada,  
como el rayo del sol que reverbera  
desde un día triunfal de Primavera  
á una tarde de Agosto, coronada  
por la luz del amor tibia y dorada.»

—¡Magnífico!  
—Gracias, señores: pero no merece la pena.

—Y ahora voy á ser yo, dijo Zurita, quien cumple. Ha aquí un abanico para mi Reina, desde el cual me despediré de ella.

—¿Se puede saber qué le pasa?  
—Véanle:

«Salve, Reina, el trovador  
vino de tierras lejanas  
para cantar el Amor  
en sus trovas más galanas;  
y al partir hacia su hogar  
quiere, como hombre cortés,  
que le permitáis besar,  
Reina mía, vuestros pies.»

—Pero qué facilidad: estoy pasmado, exclamé, al ver aquella anómala manera de llenar abanicos con tantos versos.

Y ahora fué aquello de salir pidiendo rimas para la novia, para la cuñada, y no sé si alguien las pidió para la suegra.

—Oiga Zurita (tomamos á no café)  
—¡Alá vamos!

En la tertulia del Casino fué el descubrir las trapicondas bchemias de nuestro bardo.

—¡Usted con esto de ser trovador de tantos torneos, conocerá mucho mundo!  
—Alguno. He estado hasta en Filipinas: y allí hice una filipinada.

—¿Comprendió?  
—¡Y cómo fué ir allí?

—Pues nada: una de esas excursiones absurdas que he hecho en mi vida. Advertió á usted que algunas veces me he visto aporreado. Pero mis versos me han

sacado á flote; esta lira, bruta más que jamás abandoné. Recuerdo que en París llegué á pasar verdadero spurc; tanto paré, que, tuve que recurrir á mi padre....

—Eso ya es peor.  
—Y ¿qué poeta es su predilecto?

—¡Gabriel y Galífrí!  
—Escriba usted en muchos periódicos?

—En casi todas las revistas de España: y en bastantes de América.

—Conocerá usted varios idiomas:  
—Francés é inglés medianamente; y traduzco el latín.

—¿Vive usted de sus versos?  
—Casi, casi. Soy funcionario de planta en la Gobernación. En la actualidad desempeño la secretaría particular del ministro de Instrucción Pública, perteneciendo á la redacción de *Blanco y Negro*; pero mis versos me dan....

—Por ahí se dice que hasta ochenta pesetas por original.

—Algo hay de verdad. ¿Qué revistas tienen ustedes aquí?

—*Vida Manchega* nada más y los diarios *El Pueblo*, *La Tribuna* y varios semanarios....

—He visto los talleres de *Vida Manchega* y he de decirles para su satisfacción que son colosales; la parte de foto grabado es mejor que la de *A B C*.

—¿Le parece á usted buena la revista?  
—De lo mejor que he visto en provincias; seguramente es la segunda de España en este orden.

—¿Mandaré usted algunos originales?  
—Si, señor. Mandaré autógrafos míos, varios sonetos al Quijote y uno á la Mancha que dedicaré á Carlos Vázquez.

—¿Se acordará usted de nosotros cuando se vaya?  
—Sobre todo de usted.

—Gracias.  
—Sin cobs, amigo. No me gusta adular.

—Pues yo le pido á usted unos versos para mí.

—Le voy á hacer un soneto y va á ser ahora mismo; venga pluma.

—Vaya.

Y en un momento hizo este soneto que, al *Caballero de Montesa*, quiso dedicar, retratándole para satisfacción ó disgusto de sus lectores:

«Nació para alegrar la vida á todo el mundo  
y hacer de todo, motivos de reír....  
Carlos Calatayud es un hombre segundo  
en el sacro y fragante poema del vivir.

Maestro en latínajos, en citas de Apuleyo,  
se diría que es Carlos un docto profesor,  
cuando lleva en el alma la luz de la bohemía  
y en sus labios un trago del vino del amor.

Yo admiro á este muchacho que es la risa  
(su encarnada)  
en el tesoro ardiente de una vida ofrenda  
(la vida)  
en el altar de Baco y de Eros, á la vez,  
á este muchacho bueno, charlatán y  
(vehemente)  
á quien ha de querer indefectiblemente  
todo el que le haya hablado, si él, se río  
(una vez).

—Muchas gracias: pero me ha llamado usted *barrachín* y tal....

—No leíste de mí no debe usted sospechar eso.

—Tiene usted razón.

—¿Nos veremos en Madrid?  
—Quizás en Valdepeñas.

—Y á usted don Miguel Ruiz, el cura más simpático que he conocido, le dedico mi retrato.

Dijo el excelso Zurita emborronando una postal suya á nuestro querido redactor jefe.

EL CABALLERO DE MONTESA.

Embrosio Sagra y Rubiraita  
DENTISTA  
General Aguilera, n.º 11

**Banco de Albacete CIUDAD REAL**

ALBACETE	Capital desembolsado	5.000.000
ALICANTE	Fondo de reserva	2.700.000
CIUDAD REAL		
MURCIA	Pesetas	7.700.000

Banca Bolsa  
Caja de Ahorros  
Cartera de Crédito  
Cuentas Corrientes

CUENTAS CORRIENTES CON INTERÉS.—A la vista, el 1 por 100 anual.  
A ocho días vista, el 2 por 100 anual.  
A 90 días fecha, el 3 por 100 anual.

CAJA DE AHORROS  
Imposiciones y reintegros desde 1 peseta en adelante.—Interés anual 3 por 100.  
Borras de Caja: de 3 á 1 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

Ferias y Fiestas en Almagro  
LA SEGUNDA CORRIDA

Una hora antes de empezar, la plaza está llena. Algunos se arrojan al redondel y se pasan á la sombra habiendo alguna confusión, hasta que la Guardia civil se encarga de poner las cosas en su lugar. El lleno es de los que hacen época. Los palcos se encuentran atestados de bellísimas, señoritas, espléndidas de hermosura y gentileza. Los vomitorios no cesan de arrojar gente. Señores aficionados; este es Belmontes, el que hace ricos ó arruina á los empresarios, el que vuelve loca á las multitudes, el que lleva en sí toda una página de la historia del toro. Es el Castaño, Terremoto Juan el Único, la emoción, el valor echo carne. La entrada sigue aumentando y apenas si podemos desdoblar las cuartillas: No en valde estamos en Almagro la Moca como si dijésemos de la afición manchega. Ciudad Real ha enviado numerosísima y brillante representación. El público se inquieta y por fin aparece el Sr. Alcalde y hecha la señal, salen las cuadrillas que son acogidas con una ovación. Belmonte aparece con la cabeza vendada. Entre barreras y en lo alto de las puertas se coloca el público, y trascurren algunos minutos hasta ver si es posible despejar. Con sus trescientas personas en el callejón se da suelta al

## Primero

*Castellano*, número 55.—Castaño, adelantado de puas y con muchos pies. Se dedica á dar vueltas al redondel. Belmonte le persigue y con un viento imposible le cita y el toro dice que nones. Cuatro varas con dos caídas componen el primer tercio, siendo superior la faena, cayendo el toro y encimado el caballo. Desapena dos jaleos. En los quites nada de particular. Los rehileteros le adornan con cuatro pares, destacándose Magritas. Belmonte brinda y le suministra unos pases por bajó y en redondo, cerca y apretado, otro de rodillas, quedando así unos instantes ante la cara del toro, más tela adornándose y agarrando el pitón, un molinete y se perfila no fijándose el toro en la muleta, sigue corquísima y pincha cuartando. Al hilo de las tablas entra friamente y agarra una caída que acaba con la res.

## Segundo

*Mariposo*, número 83.—Cárdeno bragao, meano, más pequeño que el anterior. Dominguito varoniqua y acaba comiéndolo el toro el terreno. Un piquero se cae antes de entrar en suelta. Toma cinco sangrias, con bravura, y los espadas quitan, distinguiéndose Dominguito. El conocido y fracasado novillero Montaner se echa al ruedo y clava medio par. Yo creo que esto se acabaría con un poco de rigor por parte de la autoridad. Los banderilleros de turno acaban pronto y bien. Dominguito le torrea con movimiento de pies y se destaca uno de pecho superior. Sigue torreado por bajo, teniendo la cabeza por el suelo la res, y de dentro á fuera se tira y cobra una atrevidísima, saltando la punta del estoque por el brazuelo. Descabelló á la primera saltando el estoque. La corrida por lo que se refiere á los toreros va tomando carácter de «camello».

## Tercero

*Tigüillero*, núm. 62.—Negro, meano, más grande que los anteriores, brocho.

Saló con muchos pies y Belmontito ni pena, ni gloria, le suministra varios capotazos. Arrastrándose de largo y con poder los varilargueros le hacen cinco caricias proporcionándole dos caídas con estrépito y desahago un caballo. El toro seco y duro. Entra nubes de palcos que moles tan extraordinariamente la lidia se lleva á cabo el segundo tercio; y vamos á ver si Belmontito nos desahoga el entredicho y no dá el «málin» como en Ciudad Real.

La faena se compone de un pase por alto bueno, un molinete, otros varios pases más, nervioso y movido. Deprisa y corriendo entra para media caída y atrevesadilla. Un intento de descabello y el cachetero acierta á la segunda.

A Belmontito le viene muy grande torrear con las primeras figuras; y no crea que el sólo hecho de ser «hermano de su hermano» sea mérito bastante para quitar corridas á otros que valen mucho más.

## Cuarto

Antes de salir riegan la plaza, que buena falta hace. Se llama «Garbanzo» núm. 9 y es cárdeno bragao, saliendo del chiquero paso á paso. Castaño le salda con cuatro verónicas, dos de ellas buenas y un farol. Toma la primera vara, con caída, matando el jaco, y quitando Belmonte que dá una bofetada al toro. Otra vara con caída y quite de Dominguito.

Cuatro sangrias más adornándose los dos hermanos, el mayor acariciando el testuz y Belmontito poniendo la montera al toro. (Aplausos).

En la arena quedan dos caballos. Con los garapillos, vemos tres superiores pares, sobre todo uno de Magritas, cuadrando en la misma cara y levantando los brazos como lo que es; un maestro. Belmonte, á los acordes de la música, toma á «Garbanzo», cerca y consintiéndolo, por altos y de rodillas, dos molinetes y un pinchazo bueno. Más pases y otro pinchazo hondo y delantero. Un intento y al segundo acierta. Vueltá al ruedo y oreja.

## Quinto

*Hirquile* número 79 castañ. Dominguito le dá varios capotazos. El toro es meano. Toma dos varas, saltándose suelto, y no quiere más pases. Con peones á la lucha y echándole los caballos encima se consigue que tome las reglamentarias. Es parreado pronto y bien por los de turno Dominguito intenta pasarlo sentado en el estribo, el toro no acude y desista de ello. Un rodillazo y el toro huye, uno por alto y varios más sujetando al toro con la voz y el cuerpito. Entra á matar y deja media delantera y atrevesada, perdiendo la muleta en el viaje. Descabelló á la primera y hay aplausos.

La corrida se deliza sin que la emoción aparezca por parte alguna.

## Sexto

*Anojero*, número 27. Castaño. Después de varias carreras entra dos veces, derribando. En la tercera arranca de lejos. Otra sangría más cayendo el piquero debajo del caballo, y dejando enhebrada la aguja. Rosalito, con verdadero peligro, después de intentar llevarse al toro junto á un burladero, le quita la vara. Después de los pares de rubricas Belmontito le pasa sin parar un momento. Desigualado el toro y de cucl, quiere manera le da media caída. Es niño en las dos tardes que le hemos visto ha estado hecho una perfecta calambida. La corrida no ha respondido ni muchísimo menos á la expectación que había despertado.

SOL Y SOMERA.

ASPECTOS DE LA CIUDAD  
Un homenaje

«Los organizadores del homenaje á los autores de *Tonín*, nos ruegan hagamos constar que ante la imposibilidad de poder visitar á todos sus amigos y los de

los homenajeados, pueden los que deseen asistir á la *paella de honor*, inscribirse en las listas que al efecto obran en los establecimientos de los señores Mar, de don José Ruiz Sánchez y de don Enrique Pérez, en donde también se recogerán las tarjetas.

El homenaje se efectuará el domingo próximo, probablemente, en el paseo de Gasset, y con asistencia de la Banda municipal.

Siendo este homenaje de carácter popular, nos consta que los organizadores procurarán resulte lo más económico posible.

Seguiremos dando detalles de este simpático y merecido acto.

## Sesión municipal

Mañana á las diez se celebrará sesión municipal en el Excmo. Ayuntamiento, figurando en el orden del día los siguientes asuntos:

—Facturas de obras y servicios municipales.

—Resultado del concurso para el suministro de encintado de piedra para el acera de variza calles.

—R. D. fijando la primera quincena de Febrero próximo para las elecciones municipales.

—Denuncia contra un obrero municipal por faltas en el servicio.

—Solicitud de Julián Arroyo para adquirir un terreno propio de este municipio.

—Informe del Sr. Arquitecto sobre valoración de varias piedras sobre todas en compra y de sus mualla de medianera contenida en la casa calle del Pozo Dulce.

—Oficio del Ingeniero del contrato de pesas y medidas interesando la reposición y reparación de los instrumentos de esa clase propios de este Ayuntamiento.

—Acuerdos de la Junta para la construcción de la nueva cárcel.

—Solicitud de varios propietarios de edificios de la Plaza sobre reforma de la fachada.

—Conclusiones de la quinta semana municipal de Barcelona sobre exacciones locales.

—Solicitud de don Jorge Llaner para que se exima de impuesto una bocanada que se verificó el 31 del actual.

**Ecos de sociedad**  
Los que viajan  
Han marchado á León la distinguida esposa del coronel de la Guardia civil don Conrado Loeches y bella hija Matilde.

Viaje del Prelado  
Días pasados marchó á Vitoria y San Sebastián el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo Prior acompañado por el M. I. Sr. don Juan Magueta, magistrado secretario de Cámara.

Desearnos al Prelado feliz estancia en la capital de Guipúzcoa.

Día de «Jías»  
Mañana, festividad de San Agustín, celebrarán su fiesta onomástica, los señores Quintana, Valencia, Poblador, Molina, de Celis y Sánchez de la Nieta.

Las personas bien solo habrán  
**ANIS DEL BÚ**

TRI-DESTILADO  
PEDIO EN TODAS PARTES.

Conferencia telefónica  
El día en Madrid

Madrid 27 1150 m.

El estado de Guerra en Barcelona  
Cuando esta mañana el ministro de la Gobernación conversó con los periodistas, á preguntas de éstos dijo que respecto al levantamiento del estado de Guerra en Barcelona no había dicho nada porque era asunto que tenía que estudiar el Gobierno y además—dijo—falta el informe de la autoridad y de que lo hayan enviado no tengo noticias.

Es cierto lo que con respecto á este asunto que el gobernador de Barcelona señor Amado ha asistido á la reunión celebrada por la junta de autoridades.

La huelga de Marineros  
Continuó diciendo el señor Burgos que la huelga de Marineros estaba en la misma situación que antes

**TERMAS PALLARES ALHAMA DE MARRÓN**  
CINCO HOTELES BALNEARIOS Y LA GRAN CASCAIDA



unque shore hay más probabilidades autorid-des, cosa que interesa mucho de que podamos llegar a una pronta al Gobierno.

Dimisiones  
Parece ser que entre el director del Instituto Geográfico y Estadístico y los empleados existían desde hace tiempo ciertas divergencias.

Con tal motivo el director de dicho cuerpo ha presentado la dimisión con carácter irrevocable.  
—El señor Ortega Morejón vocal de la junta de protección a la infancia y represión de la mendicidad, ha presentado también la dimisión de su cargo, por incompatibilidades con otros señores de la misma junta.

Dice el Sr. Amado  
El gobernador de Barcelona señor Amado, ha dicho que para llegar lo antes posible a la normalidad en aquella capital es preciso:

- 1.º Levantamiento del estado de guerra.
- 2.º Dar vida legal a los sindicatos obreros.
- 3.º Implantar la jornada máxima de ocho horas.
- 4.º Excepción de los detenidos por orden gubernativa.
- 5.º Nombrar jueces especiales para los atentados contra los patronos y explotadores de bombas.
- 6.º Terminar las huelgas nombrar comisiones en cada pueblo compuestas de mitad patronos y mitad obreros, para entender en las mismas.
- 7.º Terminar inmediatamente el lock out y
- 8.º Conceder amplia amnistía a los detenidos por asuntos políticos y sociales.

Al cerrar  
Madrid 27 450 L.  
En la Presidencia

El subsecretario de la Presidencia dijo esta tarde a los periodistas que estaba esperando al gobernador de Barcelona para conocer todas esas cosas que va a decir según afirmaba ayer El Sol.

Visitas  
El presidente del Consejo ha recibido la visita del ministro de la Gobernación, Obispo de Barcelona, ministro de Portugal, y otras varias personalidades.

En Gobernación  
El ministro de la Gobernación dijo que el gobernador de Barcelona se encontraba ya en Madrid, pero que no había hablado con él todavía, teniendo mucho interés en ello, pues necesitó conocer el resultado de la reunión celebrada por la junta de

Los serradores y pintores  
Creese que en Barcelona declararán el lock out los serradores y pintores.

## BALNEARIO —DE— Marmolejo

Curación de las enfermedades del  
Estómago, Hígado, Bazo y Riñones — Diabetes-sacarina, Artrismo y Cloro-anemia.  
Estación de ferrocarril, a siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

Abierto al público  
de 1.º de Abril al  
30 de Noviembre.

Venta de agua,  
embotellada, en  
todas las farmacias,  
y por cajas en la administración del BALNEARIO MARMOLEJO  
—(JARK)—

## CURACIÓN DE LA TOS Pastillas J. Miró

Juan J. Gómez Loeches  
DENTISTA

Plaza de Rosado, 1 MANZANARES

## LADRILLOS

DE  
prensa á fricción  
PRECIOS ECONÓMICOS  
Fábrica en estación de La Cañada de Calatrava.  
— CIUDAD REAL —

## MANZANILLA PASADA "LA GITANA."

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Biblioteca Reconquista  
PRIMER VOLUMEN  
Vidas humildes, por Luis León  
195 PESETAS.

Madrid Real, casa de Barrios, 10.

## QUINARFER

MEDICACIÓN ANTIPALÚDICA

Comprobada su eficacia en todas las formas y manifestaciones del paludismo

Quinarfer

A los palúdicos que no se hayan curado con cualquier otra medicación, les garantizamos la curación tomando

QUINARFER

De venta en todas las farmacias

## PASTILLAS PURGANTES YER

SON LAS MEJORES DEL MUNDO para la limpieza y desinfección del aparato GASTRO-INTestinal. Su uso le evitará toda clase de epidemias.

Constituyen el mejor purgante para NIÑOS, ADULTOS y ENFERMOS

Caja con dos pastillas, sólo cuesta 30 céntimos.

CON LAS DOS PASTILLAS PUEDEN PURGARSE CUATRO NIÑOS ó DOS PERSONAS MAYORES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## MAQUINARIA HARINERA

SE VENDE EN BUENAS CONDICIONES

- Un grupo de cilindros compresor.
- Cepilladora de salvados.
- Un savor.
- Dos cedexos y un cernedor centrífugo.
- Una piedra sistema "Certe" sin estrenar de 130 milímetros de diámetro.
- Una bancada de hierro con sus dos pares de piedra, de 130 de diámetro y accesorios.
- Una lanzada de hierro para una sola piedra de 125 de diámetro con poleas y accesorios.
- Una limpia combinada con su bombo de cepillador.
- Otra limpia doble del número 5, sistema Belga.

Informes.

Don Antonio Climent Llombart

PORZUNA (CIUDAD REAL)

## BAÑOS DE BROCHALES

de Aguas Sulfurosas y Férreas

Están indicados para las enfermedades reumáticas articulares y crónicas y en las enfermedades de la piel, por la gran cantidad de sulfatos alcalinos férricos que contienen.

Son de gran eficacia en el tratamiento de distintos trastornos gástricos, y sobre todo en el de la clorosis, anemia o empobrecimiento de la sangre.

Este establecimiento está situado en la faja del Pizorro Cuchillo del término de Alameda (provincia de Ciudad Real) a 500 metros de la carretera de Alameda a Puebla del Príncipe, con habitaciones para los señores bañistas.

## Tarifa de precios

Por cada baño caliente de 1.ª ..... 1 00  
Id. Id. de 2.ª ..... 0 50

Precio de habitaciones: una peseta diaria, desde el número 1 al 6; del 7 al 15, 1'50 pesetas.

Temporada oficial, desde 20 de Julio a fin de Noviembre

PROPIETARIO

RAMON DIAZ MORCILLO

¡Es una gran verdad!  
No hay medicamento para curar las enfermedades de  
**ESTÓMAGO E INTESTINOS**  
por antiguo que sean, como el  
**DIGESTÓNICO**  
De venta en farmacias y droguerías.

## Nietos de P. Martín Moreno BANQUEROS

Representantes de la Compañía Arrendataria de Tabacos. Delegados del Monopolio de Cervezas

## DESCUENTOS Y PRESTAMOS

Regentaciones de letras y giros sobre todas las plazas de España y del extranjero.—Operaciones de Bolsa: Compra y venta de valores.

Se abona a los imponentes de Cuentas corrientes con interés.  
A la vista, el 2 por 100 anual.  
A 3 meses, el 2 y 1/2 por 100 anual.  
A 6 meses, el 3 por 100 anual.  
A 1 año, el 4 por 100 anual.

Cuentas de Crédito sobre todas las plazas importantes de España y el extranjero.

## CAJA DE AHORROS

A los imponentes en esta Caja de Ahorros, se les abonará el 4 por 100 anual, admitiéndose imposiciones desde una a cinco mil pesetas.

Esta casa se encarga de toda clase de comisiones y operaciones bancarias, en condiciones muy ventajosas y económicas para su clientela.

Caja fundada el año 1840

## ROGELIO MORALES

General Rey, número 3.—(antes Ballesteros)  
CASA ESPECIAL

con Artículos Religiosos.

Ornamentos Sagrados.—Ofretaría religiosa.—Pasamanería.—Pintura y bordado.—Vidrieras y faroles artísticos.—Flores artificiales.—Cera litúrgica y de iluminación para procesiones.—Estamparía.—Rosarios, medallas.—Objetos piadosos para regalos.

Gran fábrica de hielo

## SANTA RITA

Mandel Sánchez Cantalejo

SOLEDAD, 11 TELÉFONO N.º 120

MANZANARES (C. REAL)

Los pedidos para Ciudad Real en la OFICINA JURÍDICO ADMINISTRATIVA, MERCADO NUEVO, 8

## COMPRESIDOS HUIDOBRO

A BASE DE

Kola--Coca--Estrigina--Fóforo

Restituye el vigor de los que padecen de postración o debilidad en cualquiera de sus formas.

Fortifica y vigoriza a aquellos cuya constitución se ha debilitado por el trabajo intelectual excesivo, las penas, los cuidados y la vejez.—Cura la debilidad física y nerviosa, la pérdida de memoria, etc., etc. Ejerce acción directa sobre los centros nerviosos, combatiendo la vagancia y restituyendo el vigor mental y físico.

PRECIO 850 CAJA

Farmacia del Sr. Lamano  
calle del Mercado.

LABORATORIO HUIDOBRO  
Cardenal Cisneros, 62—MADRID.

EL PUEBLO MANCHEGO se vende en Madrid en el kiosco de El Debate, calle de Alcalá, frente a las Calatravas.

## Antigua Academia EL NORTE

Arenal, 15.—MADRID

Preparación para carreras del Ejército y de la Armada é Ingenieros industriales.

## EXCELENTE INTERNADO

Pídanse Reglamentos y condiciones al Director

**HIPOFOSFITOS SALUD**  
DAN VIGOR A LOS DEBILES



Millares de médicos lo prescriben para aumentar el apetito y acelerar las convalecencias

29 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

## Ornamentos de Iglesia

García Mustieles

34, Mayor, 34

MADRID

SURTIDO ESPECIAL EN TODA CLASE DE ARTÍCULOS PARA EL CULTO DIVINO.—PÍDANSE CATÁLOGOS Y MUESTRAS

## Maquinaria Agrícola 'Collado,

Grandes Talleres y Almacén

Segadoras, Reventadoras,

Barrio de San Antón - ALBACETE Aladoras y Agavilladoras

Labradores: Otra vez podéis comprar el legítimo Trillo Collado, último modelo tipo 1919. El preferido por todos los agricultores, porque trilla el 50 por 100 más que cualquier otro trillo de Discos, suaviza la paja y no arroja la mies. Se puede trillar con él por la mañana, aunque haya reventado. Se manda a prueba a todo labrador que lo solicite.

Legítimos arados, solo de acero, de vertedera fija y giratoria, garantizados.

Hilo superior Sisal para Segadoras.

Maquinaria vinícola de todas clases para Bodegas.

Reparación de toda clase de maquinaria agrícola é industrial.

Soldadura autógena

Y CORTE DE METALES AL OXÍGENO

Todos los trillos que otra casa vendió con mi nombre el 1917 y 1918, se reformarán al nuevo tipo 1919.

No equivocarse, labradores, BARRIO DE SAN ANTÓN,

ALBACETE.

Representante exclusivo para toda la provincia

Estanislao Roma, MECÁNICO.—Calatrava, núm. 23.—CIUDAD REAL

## CANAS

LA HIGIÉNICA  
AGUA VEGETAL DE  
Arroyo

Es infalible é inofensiva; no mancha la piel ni la ropa.

Se vende en Farmacias y Droguerías de España y América.

40 AÑOS DE ÉXITO



## AN IS BALMASEDA—Malagón



